



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE BELLAS ARTES
LICENCIATURA EN MÚSICA

ACTA DE APROBACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO

Los profesores abajo firmantes, constituidos como Jurado Calificador para presenciar y evaluar la sustentación del trabajo de grado titulado:

EL PODER DE LA MÚSICA TRANSFORMANDO VIDAS

Presentado por el estudiante:

CAMILO ANDRÉS GÓMEZ NIÑO
C.C. 1072652064
Código: 2010275015

Consideramos que dicho trabajo cumple con los requisitos y condiciones necesarias para su aprobación por las siguientes razones:

1. Es una monografía que demuestra la importancia de emprender procesos pedagógicos desde la *capacidad* antes que desde la *discapacidad*.
2. Ofrece un producto metodológico claro, progresivo y efectivo susceptible de convertirse en una herramienta de trabajo tanto para maestros como para estudiantes.
3. Desde el ejercicio investigativo, el estudiante hace un encuentro consigo mismo hasta verse traducido en una puesta en escena en donde se denota su potencial musical.
4. La *historia de vida* como metodología de trabajo de investigación abre las puertas para su utilización en futuras monografías.

	NOMBRE	FIRMA	NOTA
Jurado 1 - lector	Luz Ángela Gómez Remolina		5.0
Jurado 2 - lector	Esperanza Londoño La Rotta		5.0
Jurado 3 - asesor	Liliana Hernández Méndez		5.0

NOTA FINAL: Cinco.Cero (5.0)

Dado en Bogotá D.C. a los 15 días del mes de Agosto de 2017

EL PODER DE LA MÚSICA TRANSFORMANDO VIDAS

Presentado por

CAMILO ANDRES GÓMEZ NIÑO

Cód. 2010275015

Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Música.

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE BELLAS ARTES
LICENCIATURA EN MÚSICA
BOGOTÁ D.C. 2017**

EL PODER DE LA MÚSICA TRANSFORMANDO VIDAS

presentado por:

CAMILO ANDRES GÓMEZ NIÑO

Cód. 2010275015

Trabajo de grado para optar por el título de licenciado en música.

Asesora:

LILIANA HERNANDEZ MENDEZ.

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL.
FACULTAD DE BELLAS ARTES
LICENCIATURA EN MÚSICA
BOGOTÁ D.C. 2017**



FORMATO

RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE

Código: FOR2001B

Versión: 01

Fecha de Aprobación: 16-10-2012

Página 1 de 2

1. Información General

Tipo de documento	TRABAJO DE GRADO
Acceso al documento	UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL, BIBLIOTECA FACULTAD DE BELLAS ARTES
Título del documento	EL PODER DE LA MÚSICA TRANSFORMANDO VIDAS
Autor(es)	GÓMEZ NIÑO CAMILO, ANDRÉS
Director	LILIANA HERNÁNDEZ MENDÍEZ
Publicación	Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2017. 51. p.
Unidad Curricular	UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL, UPN
Palabras Clave	ENSEÑANZA, INCLUSIÓN, CAPACIDADES, MÚSICA, PROCESOS, APRENDIZAJE, SUPERACIÓN, COMPROMISO, HISTORIA, VIDA, HERRAMIENTAS.

2. Descripción

En este trabajo de grado quiero contar cómo fueron mis primeros pasos en la música, su gran influencia en mi vida, las diferentes estrategias metodológicas que implementaron algunos maestros para favorecer los procesos de aprendizaje en mi instrumento y posteriormente, basado en mi experiencia a lo largo de estos años, poder expresar mi punto de vista frente a lo que se debería hacer para brindar un mejor proceso y por ende, obtener un mejor resultado.

Tristemente hoy en día no se le da tanta importancia a la clase de música en los colegios del país, pues considero que debería ser parte fundamental en la educación de los niños y niñas desde temprana edad, teniendo la misma importancia que las matemáticas, el lenguaje, las ciencias sociales, las ciencias naturales, etc., pues la música y el arte en general, contribuyen directamente en la formación de los estudiantes, estimulando los sentidos, la motricidad fina, la coordinación, la concentración, además de desarrollar la creatividad y la improvisación, el trabajo en equipo y un sinnúmero de cosas más, pero sobre todo, tiene el gran poder de ayudar a sanar personas para quienes la vida en algún momento de la existencia perdió todo su sentido o para quienes simplemente necesitan expresarse a través de ella.

Por lo tanto, mi interés al relatar esta historia de vida es compartir con ustedes el camino recorrido que no siempre ha sido fácil y que en personas con algún tipo de discapacidad como es mi caso, se hace necesario revisar para corregir errores y recalcar la importancia de tener una mente abierta como educador.

3. Fuentes

Arjona Garrido, A. y Checa, J. C. (1998). Las historias de vida como método de acercamiento a la realidad social. Disponible en: http://www.ugr.es/~pela/G14_M0/aoCarlos_Checa-Angela_Arjona.html, obtenido en marzo de 2017

García A. M. y Espinosa, J. (2016). Manos que cuentan historias. Disponible en: <http://www.el tiempo.com/ multimedia/especials/manos-que-cuentan-nas-propias-historias-de-vida/15416516/1/index.html>. Obtenido en abril de 2017

Mark Rowlands. (2009). El filósofo y el lobo: lecciones sobre el amor y la felicidad: una historia real. Disponible en: <https://www.casadellibro.com/libro-el-filosof-y-el-lobo-lecciones-sobre-el-amor-y-la-felicidad-una-historia-real/978843231865/1245080>. Obtenido en abril de 2017

4. Contenidos

Partí entonces de la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué significación ha tenido la música en mi vida y qué procesos de aprendizaje, según mi experiencia, se deberían abordar en el momento de enseñar a tocar la batería a personas con o sin discapacidad visual?, lo cual sugirió entonces, construir este relato a partir de mi historia de vida, para tener como punto este objetivo general: Proponer con base en mi experiencia, instrumentos de aprendizaje que permitan desarrollar la musicalidad de los bateristas en formación, por medio de la percepción auditiva.

De esta manera se encontrará en un primer capítulo, la historia contada en tercera persona, por parte de mi madre quien va relatando cómo fue mi

	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020318	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 2 de 2	

Según a este mundo, las complicaciones que tuve al nacer y posteriormente, los obstáculos que tuve que enfrentar y superar, para que yo pudiera desarrollarme como un niño normal.

En un segundo capítulo, encontramos como transcurrió mi adolescencia en una etapa de la vida en donde todo era felicidad para mí y mis hermanos menores, la llegada a un nuevo colegio en donde descubriría nuevas y fascinantes materias, las cuales jamás había tenido, como la maravillosa música y como lastimosamente, poco a poco me iría desalentando de ella.

En un tercer capítulo, encontraremos uno de los tantos sucesos negativos que he tenido en la vida y todo lo que tuve que padecer para lograr saber que era lo que me había ocurrido. En un cuarto capítulo, encontraremos como llegué junto con mi familia, a un nuevo lugar en donde vivir y cómo estando allí, ocurrió uno de los sucesos más tristes y dolorosos, el cual cambió y marcó mi vida para siempre y así mismo como empecé la música a hacer protagonista en esta historia.

En un quinto capítulo, encontraremos cómo empecé a prepararme para poder ingresar a la universidad y cómo a partir de este punto, decidí enfrentar mis miedos para lograr adquirir nuevas herramientas y estrategias de aprendizaje, las cuales me permitieron ser una persona autónoma e independiente.

En un sexto capítulo, cómo después de varios intentos fallidos lograría al fin pasar a la tan anhelada universidad y como estando en este lugar descubriría materias y maestros extraordinarios, pero al mismo tiempo me encontraría con algunos obstáculos, que tendría que enfrentar y superar para poder seguir creciendo en mí y que hacer como maestro de música.

De esta manera, el lector se podrá encontrar al final de este capítulo, con un material escrito y audio visual, en donde se explica paso por paso, cómo se debería abordar la clase de batería, en aquellos estudiantes que se están iniciando en este fantástico instrumento, con el fin de aportar ideas a los maestros, que les ayude a mejorar el proceso de aprendizaje en los estudiantes, todo esto con base en mi experiencia y lo vivido a lo largo de cinco años.

5. Metodología
<p>Historia de Vida</p> <p>Es así como esta monografía pretende mostrar a través de la historia de vida, la significación poderosa que tiene el arte y más específicamente, la música en la transformación del pensamiento y evolución de las personas, dado que, la historia oral como proceso descriptivo y narrativo es tan antigua como la historia misma, decidí recurrir a aquello que nuestros ancestros nos legaron, los procesos de transmisión oral.</p> <p>Por ello, tanto la historia oral como la historia de vida son "espacios de contacto e influencia interdisciplinaria (...) que permiten, a través de la oralidad, aportar interpretaciones cualitativas de procesos y fenómenos históricos-sociales". De manera que la historia de vida no se presenta como una técnica exclusiva de disciplinas como la historia o antropología, es muy válida asimismo para otras áreas, como la sociología o la psicología social.</p>

6. Conclusiones
<ul style="list-style-type: none"> • Comprender la importancia y responsabilidad que conlleva el ser un buen maestro, para lo cual debemos antes que todo, aprender a ser mejores personas. • A todas aquellas que se están formando como futuras docentes, para que se capaciten en el abordaje a personas con otras condiciones de vida, pues considero que no se debe tratar a las personas desde la discapacidad, si no desde sus capacidades.

Elaborado por:	Camilo Andrés Gómez Niño
Revisado por:	<i>Albana Hernández Quintero</i>

Fecha de elaboración del Resumen:	10	05	2012
-----------------------------------	----	----	------

RESUMEN

En esta historia se irá narrando como fue mi llegada a este mundo, los obstáculos que tuvo que superar mi madre para que yo pudiera desarrollarme como un niño normal; pasaremos por mi niñez, adolescencia, hasta llegar al punto en donde la música, se vuelve protagonista de esta historia a partir de uno de los sucesos más tristes y dolorosos el cual cambiaría mi vida para siempre. Al haber perdido mi visión en una etapa de la vida, en la que quieres hacer grandes cosas, fue haber muerto en vida, pues sientes que ya nada tiene sentido y aquí es donde entra el poder transformador de la música; me rescata de la depresión, en la cual estaba sumergido, me devuelve el alma al cuerpo y me da una segunda oportunidad de demostrarme que si puedo ser alguien en la vida, si me lo propongo con esfuerzo y dedicación, y que los sueños se pueden alcanzar.

Así que de esta manera, empiezo a hacer todo un recorrido y una resocialización entorno a la música, la cual me haría desarrollar destrezas y habilidades, que me permitirían desenvolverme como una persona autónoma e independiente, descubriendo a través de la enseñanza nuevas formas de abordar procesos de aprendizaje en personas con característica especiales; es así como hago una invitación a los maestros para que se capaciten en el abordaje a personas con algún tipo de discapacidad.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO I: ¡Que criaturita!.....	11
CAPÍTULO II: Vida Feliz.....	14
CAPÍTULO III: ¡Qué Patadón!.....	20
CAPÍTULO IV: Vida Triste.....	27
CAPÍTULO V: Un Nuevo Comienzo.....	33
CAPÍTULO VI: La Universidad.....	39
Proceso de Aprendizaje en el instrumento y anexo video.....	43
CONCLUSIONES.....	49
REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA.....	51

INTRODUCCIÓN

En este pequeño relato quiero contar cómo fueron mis primeros pasos en la música, su gran influencia en mi vida, las diferentes estrategias metodológicas que implementaron algunos maestros para favorecer los procesos de aprendizaje en mi instrumento y posteriormente, basado en mi experiencia a lo largo de estos años, poder expresar mi punto de vista frente a lo que se debería hacer para brindar un mejor proceso y por ende, obtener un mejor resultado.

Tristemente hoy en día no se le da tanta importancia a la clase de música en los colegios del país, pues considero que debería ser parte fundamental en la educación de los niños y niñas desde temprana edad, teniendo la misma importancia que las matemáticas, el lenguaje, las ciencias sociales, las ciencias naturales, etc., pues la música y el arte en general, contribuyen directamente en la formación de los estudiantes, estimulando los sentidos, la motricidad fina, la coordinación, la concentración, además de desarrollar la creatividad y la improvisación, el trabajo en equipo y un sinnúmero de cosas más, pero sobretodo, tiene el gran poder de ayudar a sanar personas para quienes la vida en algún momento de la existencia perdió todo su sentido o para quienes simplemente necesitan expresarse a través de ella.

Por lo tanto, mi interés al relatar esta historia de vida es compartir con ustedes el camino recorrido que no siempre ha sido fácil y que en personas con algún tipo de discapacidad como es mi caso, se hace necesario revisar para corregir errores y recalcar la importancia de tener una mente abierta como educador. Partí entonces de la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué significación ha tenido la música en mi vida y qué procesos de aprendizaje, según mi experiencia, se deberían abordar en el momento de enseñar a tocar la batería a personas con o sin discapacidad visual?, lo cual sugirió

entonces, construir este relato a partir de mi historia de vida, para tener como norte este objetivo general: Proponer con base en mi experiencia, herramientas de aprendizaje que permitan desarrollar la musicalidad de los bateristas en formación, por medio de la percepción auditiva.

Es así como esta monografía pretende mostrar a través de la historia de vida, la significación poderosa que tiene el arte y más específicamente, la música en la transformación del pensamiento y evolución de las personas, dado que, la historia oral como proceso descriptivo y narrativo es tan antigua como la historia misma, decidí recurrir a aquello que nuestros ancestros nos legaron, los procesos de transmisión oral.

Por ello, tanto la historia oral como la historia de vida son “espacios de contacto e influencia interdisciplinaria (...) que permiten, a través de la oralidad, aportar interpretaciones cualitativas de procesos y fenómenos históricos-sociales”. De manera que la historia de vida no se presenta como una técnica exclusiva de disciplinas como la historia o antropología, es muy válida asimismo para otras áreas, como la sociología o la psicología social.

De esta manera se encontrará en un primer capítulo, la historia contada en tercera persona, por parte de mi madre quien va relatando cómo fue mi llegada a este mundo, las complicaciones que tuve al nacer y posteriormente, los obstáculos que tuvo que enfrentar y superar, para que yo pudiese desarrollarme como un niño normal.

En un segundo capítulo, encontraremos como transcurría mi adolescencia en una etapa de la vida en donde todo era felicidad para mi y mis hermanos menores, la llegada a un nuevo colegio en donde descubriría nuevas y fascinantes materias, las cuales jamás había

tenido, como la maravillosa música y como lastimosamente, poco a poco me iría desencantando de ella.

En un tercer capítulo, encontraremos uno de los tantos sucesos negativos que he tenido en la vida y todo lo que tuve que padecer para lograr saber que era lo que me había ocurrido. En un cuarto capítulo, encontraremos como llegué junto con mi familia, a un nuevo lugar en donde vivir y cómo estando allí, ocurriría uno de los sucesos más tristes y dolorosos, el cual cambiaría y marcaría mi vida para siempre y así mismo como entraría la música a hacer protagonista en esta historia.

En un quinto capítulo, encontraremos cómo empecé a prepararme para poder ingresar a la universidad y cómo a partir de este punto, decido enfrentar mis miedos para lograr adquirir nuevas herramientas y estrategias de aprendizaje, las cuales me permitirían ser una persona autónoma e independiente.

En un sexto capítulo, cómo después de varios intentos fallidos lograría al fin pasar a la tan anhelada universidad y cómo estando en este lugar descubriría materias y maestros extraordinarios, pero al mismo tiempo me encontraría con algunos obstáculos, que tendría que enfrentar y superar para poder seguir creciendo en mi quehacer como maestro de música.

De esta manera, el lector se podrá encontrar al final de este capítulo, con un material escrito y audio visual, en donde se explica paso por paso, cómo se debería abordar la clase de batería, en aquellos estudiantes que se están iniciando en este fantástico instrumento, con el fin de aportar ideas a los maestros, que les ayude a mejorar el proceso de aprendizaje en los estudiantes, todo esto con base en mi experiencia y lo vivido a lo largo de estos años.

Quiero aprovechar este espacio para agradecer a mi familia todo el amor y apoyo que me han brindado desde el momento que llegue a este mundo, a mi madre Gina, quien ha sido todo para mí, pues nadie más que ella sabe todas las barreras que hemos tenido que superar juntos, a mis hermanitos María Alejandra y Juan Diego, con los cuales he vivido fantásticas aventuras y siempre han sido un apoyo incondicional, a mis amigos y compañeros de la universidad, quienes siempre estuvieron dispuestos ayudar en cualquier circunstancia, Y a cada uno de los maestros que con su paciencia y apoyo creyeron en mí y aportaron su grano de arena en la construcción del conocimiento, a la Universidad Pedagógica Nacional y a su facultad de Bellas Artes por haberme permitido ser parte de ella, a todos y cada uno de ustedes, muchas gracias.

CAPÍTULO I

¡Que criaturita!

En donde estoy, todos me hablan y no logro entender, todo es tan confuso, el dolor es cada vez más insoportable, ya no aguanto más. Escucho a lo lejos que dicen: “aún no está lista, debemos esperar un poco más” y de repente oigo una voz desesperada que reclama: “doctor haga algo, o acaso va dejar que mi hija y mi nieto mueran?”

Doctor, al parecer el bebé viene en posición podálica, no podrá ser un parto natural, así que tendremos que hacer una cesárea de urgencias; estoy exhausta, ya no puedo más, me dicen tranquila, respira profundo, ya viene, pierdo la conciencia, cuando vuelvo en mí oigo el llanto de mi bebé, me desmayo de nuevo y dentro de mí escucho decir ¡doctor se nos va, se nos va!

Cuando desperté ya estaba en una habitación, adolorida, con mi vientre hecho trizas, casi no podía moverme ni respirar, estuve muy mal durante las próximas dos semanas; no fue sino hasta el segundo día de haber dado a luz, que entró en mi habitación una

enfermera que de forma muy déspota me dijo: mamá, ya se puede parar e ir a bañar, pues tiene que darle de comer a esa criatura, cuando estuve lista, la enfermera se dirigió hacia mí y de forma despectiva me preguntó, usted que fue lo que se hizo? Puesto que no lograba entender que era lo que me quería decir, me dijo: su bebé nació muy mal, tiene el paladar hendido, la cabeza como si su cráneo no se hubiese desarrollado bien del todo, sus manos y pies deformes y un sin número de cosas más que lo hacen ver como si fuese un monstruo. Conmocionada por todo lo que me había dicho la enfermera, pedí que me llevara al lugar en donde él estaba; llegamos a la sala de incubadoras, cuando lo vi por primera vez, vaya sorpresa! Era tan pequeñito y frágil, lo más hermoso que hubiese podido ver, me lo entregó en mis brazos para que lo amamantara, fue algo raro iyo, dando de comer a mi monstrico! Era increíble, a partir de ese momento lo amé con todo mi corazón, no me importaba lo que me había dicho la estúpida enfermera; era tan bello, tan tranquilo, casi no lloraba, me tocaba despertarlo cada tres horas para darle de comer, una experiencia totalmente nueva, que marcaría mi vida para siempre.

Con pocos días de haber nacido y tras varios estudios para determinar qué era lo que tenía mi hijo, le diagnosticarían la siguiente patología : paciente con astrágalo vertical congénito, fontanelas muy amplias, nariz hipoplásica, fintrum largo, hipertelorismo, hendiduras estrechas y epicanto, orejas de baja implantación, boca con paladar alto, cuello corto, tórax simétrico normo expansivo, criptorquidia bilateral, hernia inguinal izquierda y umbilical, manos con desviación del carpo dedos ahusados, con un dedo en oposición en miembros inferiores, dedos de pie apiñados largos, con desviación anterior de articulación de cuello de pie. El cuadro clínico de Camilo era compatible con una extraña enfermedad genética llamada: síndrome de Stickler la cual consiste en: hipotonía muscular severa, artrogriposis distal y displasia cráneo carpo tarso, la cual afectaría de manera progresiva, la producción de colágeno, las articulaciones, la audición y la visión; los médicos que trataron el caso me afirmaban, que seguramente mi hijo, tendría algún tipo de retardo, no llegaría a caminar y mucho menos lograría desarrollarse como un niño normal. Decidida a sacar adelante a mi Camilo a pesar de las circunstancias, empezaría un

duro y tortuoso proceso el cual consistiría en visitar dos veces por semana al ortopedista, para que le pusieran férulas en sus extremidades con el fin de corregir la malformidad de sus manitos y piecitos, lo cual era desgarrador para mi, pues podía sentir en mis entrañas, el sufrimiento que eso le ocasionaba , también tendría que llevarlo a terapia física donde lograría adquirir tonicidad muscular, también le ayudarían a desarrollar la motricidad gruesa y fina; No sería sino hasta los dos años y medio de edad, que empezaría a dar sus primeros pasos, con dificultad, pero aun así lo estaba logrando, con el pasar de los días iba perfeccionando su técnica, pues en un principio era muy torpe y me tocaba cuidar que no se fuera a caer o golpear con cualquier cosa, pues eso implicaba una visita al médico por urgencias, ya que se le hacían unos hematomas gigantes o se le abría la piel con facilidad con el mas mínimo rasguño; con el tiempo aprendería a hacerle las suturas en su piel, con aguja e hilo quirúrgicos, pues tendría que lidiar con ello, de esta manera iría creciendo poco a poco y fortaleciéndose mi pequeño monstrico.

Estando un poco más grande empezaría a correr, saltar, todo a la medida de sus posibilidades, también le enseñaría a bailar, nadar, patinar, aprendería a montar cicla su favorito! y en algunas ocasiones llegaría a jugar futbol, haría de todo un poco; los médicos decían que él no podía hacer nada de eso, que tenia que mantenerlo quieto como si fuese una porcelana, pues según ellos podría ser perjudicial para su salud, en lo cual yo no estaba de acuerdo, pues durante todo este tiempo había logrado que Camilo se desarrollara como un niño normal, a pesar de su condición. No fue tarea fácil, pero no se! Camilo tenía algo especial por hacer, en esta vida tan llena de tropiezos y altibajos, así que de esta manera lograría asistir al colegio, aprendió con dificultad pero nunca se dio por vencido, no fue el mejor en la primaria, pero se esforzó por ser feliz y mejor cada día.

CAPITULO II

Vida feliz

Transcurría el año 2005 todo era positivo, vivíamos en un lugar un poco apartado del pueblo donde todo era tranquilo, un lugar en el cual se podía jugar y molestar con los amigos y hermanitos sin temor por parte de mi madre que nos fuese a pasar algo malo. Corríamos, saltábamos, jugábamos fútbol, ponchados, cazábamos bichos, jugábamos en la piscina; bueno hacíamos cualquier cosa para no aburrirnos con mis hermanos, pero los momentos que más disfrutaba eran esos en los que podía pasar todo el día montando cicla como si ella y yo fuésemos uno solo; andaba por aquí, por allá, por todos lados; era una experiencia nueva cada día, un lugar nuevo por conocer; en caravana solo o acompañado no importaba, al fin y al cabo estaba haciendo una de las cosas que más disfrutaba en la vida y en ese momento. Con cada pedalazo y a medida que aumentaba la velocidad, el viento golpeaba mi cara alborotándome el cabello hacia atrás, era una sensación de libertad que aún no logro describir totalmente, un momento único; al mismo tiempo que lo combinaba con las actividades escolares. Era realmente por lo único que tenía que preocuparme. Por ese mismo tiempo recuerdo que mi madre nos logró meter a mis hermanos y a mí con mucho esfuerzo en uno de los mejores colegios de Fusagasugá. Colegio que recuerdo bien, porque dos de mis mejores amigos en ese momento estudiaban allí y porque me lo recomendó un profesor de español que tenía en mi anterior colegio. Colegio que supuestamente era campestre, pero que de campestre solo tenía el nombre y una que otra matera con solo tierra y unos pobres patos que vivían encerrados en un cuadrado de 2x2 con una fuente que ni recursos hídricos tenía, un poco triste y lamentable la verdad pero que a pesar de la desdicha de los pobres patos tengo muy bonitos recuerdos de aquel lugar.

Bueno como les venía contando logramos entrar al colegio Diocesano Ricaurte, esto ya era otro nivel, otro entorno totalmente distinto, pasamos de estudiar en una casita con varios salones y un par de patos tristes, a estudiar en dos o tres manzanas enteras, era

realmente sorprendente, tenía canchas de fútbol, voleibol y básquet, un auditorio enorme, laboratorios de ciencias, salas de sistemas, sala de profesores, cafetería, restaurante, oficinas, un montón de salones que ni siquiera alcancé a conocerlos todos y un gran número de zonas verdes por todos lados, un lugar increíble para mí, ¡ah! y una capilla enorme a la cual nos tocaba asistir todos los primeros lunes de cada mes a eso de las siete de la mañana lo que era genial porque perdíamos dos horas de álgebra, y no es que no me gustara álgebra, ni más faltaba, la cosa es que tocaba ir a hablar con Dios, por supuesto, bueno está bien no voy a mentir, no me gustaba ni cinco álgebra. Bueno, aparte de esta materia que me encantaba tanto, tomaba las típicas clases de siempre tales como sociales, historia, ciencias naturales, español e inglés, educación física, bueno nada del otro mundo, ya estaba acostumbrado a estas materias, lo curioso es que aquí ya cambiaba un poco la situación, empecé a ver unas materias que nunca en la vida había escuchado o que pensé si era posible que existieran, estas eran las siguientes materias: cálculo, trigonometría, dibujo técnico, economía, y por supuesto, matemáticas, números y más números por todos lados, no vayan a pensar mal de mí, no crean que era un impedido para las matemáticas y el cálculo, de hecho me iba bastante bien, no es por dárme las pero así era, solo que tantos números por aquí y por allá, terminaban por saturar mi cabeza y habían momentos en los que ya me sabían a cacho, no quería saber más de ellas; por otro lado y para mi sorpresa, empecé a ver materias que eran totalmente lo opuesto a lo que ya les he contado y a los números, o por lo menos eso era lo que yo creía , empecé a ver clases que la verdad nunca hubiese pensado que iba a tener.

Aparte de las clases típicas de deportes empecé a tomar cuatro horas semanales de karate, algo que para mí era totalmente novedoso e interesante, debo confesar que aunque me encantaba esa clase, era muy malo puesto que siempre fui un poco enclenque y debilucho, pero aun así, nada doblegaba mi espíritu de querer aprender este fabuloso arte marcial, nunca competí ni “me di en la geta” con mis compañeros, solo aprendí una que otra Kata, diferentes formas corporales, resistencia y control del cuerpo nada del otro mundo supongo; también recuerdo que después de muchos años volvía a tener clase de danzas, aquí sí que me iba un poco mejor ya que siempre fui un bailarín empedernido

aunque seguía siendo un chico tímido y no muy popular que digamos, ¡y oh sorpresa! también vería clase de música y esto sí que era novedoso para mí pero además debo añadir que desde que estaba muy pequeño, vivía enamorado de la música, me encantaba el rock and roll y el metal, sin saber y apenas darme cuenta que lo que estaba escuchando era la tan maravillosa música., yo había crecido nutriéndome de los diferentes estilos y géneros musicales que mi madre ponía a sonar por toda la casa, estos iban desde la salsa, el merengue, pop, pasando por la música disco de los ochentas, la electrónica, el rock de los noventas y por supuesto los discos de mis bandas favoritas de rock y metal que compraba a escondidas de ella, ¡ya se imaginaran por qué!

La música me parecía un mundo nuevo por descubrir, puesto que en los anteriores colegios en los que estudié nunca recibí clases de música, y siempre fui un cantante, un guitarrista o un baterista frustrado. Recuerdo bien que para cada navidad o cumpleaños le pedía lo mismo a mi madre, una batería, vivía obsesionado por ella, pues me parecía un instrumento fantástico y me encantaba. No había un solo día en el que no estuviera tocando o golpeando las paredes, la mesa, mi cama y en últimas las ollas de la cocina con un par de lápices o lo que estuviera a la mano. Pero por más que llamara la atención, mis deseos por tocar la batería y convertirme en un gran baterista no rendían sus frutos, puesto que para mi madre una batería era muy costosa y pensaba que simplemente era un capricho mío que después de pasada la fiebre quedaría arrumada por ahí como un juguete más.

De esta manera pasaría mi niñez y parte de mi adolescencia, queriendo ser algún día como mis grandes ídolos de la batería y la música, y tener mi propia banda de rock e irme de gira por todo el mundo con ella; quería lograr grandes cosas con la música, esos eran mis sueños y metas por esos días y cuando mi madre o cualquier persona me preguntaba sobre lo que quería ser cuando fuese grande, le contestaba que quería ser cantante,

baterista o doctor y creo que por esta razón el saber que iba a tener clase de música resultaba tan fascinante.

Mi primera aproximación a ella como les venía diciendo fue estando en octavo grado de bachillerato, la maestra de música era una cubana que no llevaba mucho tiempo viviendo en el país, era bastante joven, yo creo que no tendría más de 25 años, blanquita, bajita, medio gordita y tenía un cabello súper largo y ondulado bastante bonito, y un acento en su voz totalmente marcado que hacía ver claramente que no era de aquí, y mucho menos de Fusa, y así más o menos era la profe de música de ese entonces, lo curioso es que por más que lo intento no logro recordar su nombre, bueno en fin, eso no importa.

Recuerdo que la clase consistía básicamente en cantar y memorizar canciones religiosas y en aprender un poco de teoría musical, como por ejemplo: el nombre de las notas, su ubicación sobre el pentagrama y algunas figuras rítmicas, cosas sencillas que en su momento no entendía y tampoco lograba comprender, pues la maestra solo se centraba en aquellos estudiantes que ya tenían conocimientos previos, o que tenían habilidad para cantar o tocar algún instrumento, principalmente la guitarra, los demás simplemente terminábamos siendo espectadores de la clase, lo cual generó en mi un poco de frustración, al no poder participar bien de las actividades propuestas por la maestra; en pocas palabras, en mi primer encuentro formal con la música, no aprendí nada!

No sé hoy en día, que tanta importancia se le dé a la clase de música en los colegios del país, pues considero que debería ser parte fundamental en la educación de los niños y niñas desde temprana edad, teniendo la misma importancia que las matemáticas, el lenguaje, las ciencias sociales o las ciencias naturales; pues la música y el arte en general, contribuyen directamente en la formación de los estudiantes, estimulando los sentidos, la

motricidad fina, la coordinación, la concentración, desarrolla la creatividad y la improvisación, el trabajo en equipo y un sin número de cosas más, teniendo en cuenta por supuesto que hace parte de la diversidad cultural de la humanidad. Por otra parte la postura de la maestra en el aula de clase no es la más apropiada, pues al tener preferencias por los estudiantes que tienen un poco más de conocimientos y están más adelantados, con respecto a los otros que aún no logran entender los conceptos básicos y la dinámica de la clase, está siendo excluyente, esto lo único que genera en los estudiantes, es que pierdan el interés en la clase y así mismo no quieran aprender música; lo que se debería hacer en este caso es integrar a los estudiantes que tienen dificultad para aprender con los que tienen un poco más de nivel en la materia, pues estos últimos podrían ayudar a sus compañeros a comprender de mejor manera lo que allí se quiere dar a entender.

Bueno la cosa es que mientras iban pasando los meses y el periodo académico, yo me iba desencantando de la clase de música y de la profe cubana, porque lo que para mí había sido estupendo en un principio, se fue transformando en algo tedioso e insoportable, algo que realmente no esperaba que me fuese a pasar una cosa horrible que no le hallaba lógica alguna y dentro de mi pensaba: bueno Camilo estamos en un colegio de curas, ¿qué esperabas? Pero así mismo me respondía: me encantaría poder tocar canciones de *Metallica*, *System of a down*, *Papa roach*, *Likin park*, *Green day*, *Blink 182*, *Korn*, *Creed*, *Slipknot*, etc., etc., etc. Eso era lo que realmente deseaba en el fondo de mi corazón, al igual que un par de compañeros que compartíamos y disfrutábamos de los mismos gustos musicales, éramos los chicos rebeldes, los inadaptados, los roqueros del salón, bueno en realidad éramos una partida de *ñoños* que procurábamos hacer las cosas de la mejor forma posible y a los cuales veían como bichos raros por el simple hecho de pensar distinto. Pero bueno a quien queríamos engañar?, ni mis amigos ni yo podíamos hacer algo al respecto, las clases de música en muchas ocasiones se convertían en un descanso de dos horas, lo que por supuesto generaba que la otra mitad del salón que no estaba participando en montajes se dedicara a cotorrear o simplemente molestar a los

demás, hacer tareas y trabajos de otras materias pero sobre todo, a molestar y perder el tiempo. Recuerdo que durante ese periodo lo máximo que hice musicalmente hablando fue tocar las maracas, sin casi darme cuenta que el ritmo y los instrumentos de percusión me encantaban y de hecho lo hacía bastante bien, era el súper maraquero del salón, teniendo en cuenta obviamente que algún día me gustaría aprender a tocar la batería y que así mismo tendría mi propia banda de rock; estos eran simples sueños de un pre adolescente con ganas de comerse el mundo.

Ahora que lo pienso la maestra de música no era tan mala onda, ni despiadada, se esforzaba un montón para que entendiéramos y comprendiéramos la música, solo que el formalismo y el currículo del colegio no le permitía ir más allá de la música religiosa; no la culpo, creo que hubiésemos podido aprender más cosas interesantes de parte de ella, ya que era muy buena onda y hacía muy bien su trabajo, ahora mismo me pregunto dónde podrá estar.

CAPÍTULO III

¡Qué Patadón!

Bueno así era mi vida por ese entonces, vivía en un lugar bonito rodeado de la naturaleza, estudiaba en el prospecto de colegio que siempre quise, tenía buenos amigos y sobre todo estaba rodeado de mi hermosa familia, mis hermanitos menores y mi madre que siempre ha estado cuidándonos y apoyándonos en todo momento y trabajando duro para sacarnos adelante, cosa que nunca hizo mi papa. Por esos días no tenía que preocuparme por nada, simplemente por responder con el colegio, sacar buenas notas, crecer y ser feliz al igual que mis hermanos.

Llegaban las vacaciones de mitad de año y era la oportunidad perfecta para encontrarse con los amigos y jugar *play station* o cualquier cosa que se nos ocurriera, molestar hasta tarde, escuchar música y lo que a mí personalmente más me encantaba en el mundo, montar bici como un loco por todos lados sin siquiera mirar atrás o detenerme a descansar un rato; ¡ah aquellos momentos! No faltaban las ocasiones en las que le dedicábamos todo el día a estar metidos en la piscina, haciendo pruebas de resistencia debajo del agua, clavados, carreras, reuniendo la mayor cantidad de llelocos, (muñecos) que votábamos a la piscina y el que recogiera más del fondo sería el gran ganador, o simplemente nos tumbábamos en el suelo para tomar el sol, así se nos pasaba todo el día sin siquiera darnos cuenta, al caer la noche terminábamos exhaustos, con los labios morados y con los dedos de las manos y los pies arrugados, de esta manera volvíamos a repetir todo al siguiente día, deseando que las vacaciones no tuviesen fin.

Después de unas fabulosas y merecidas vacaciones, tocaba volver a la realidad y retomar junto a mis hermanos las actividades escolares, recuerdo que por esos días el papa de mis hermanos tuvo que ausentarse por un par de meses, por lo que a mi madre le

tocaba más pesado aún. Ella trabajaba en Bogotá en un gimnasio de rehabilitación deportiva, allí se desempeñaba como fisio- terapeuta, profesora de Pilates, Yoga y Tai chi; ella tenía que estar en el trabajo a las 7:00 a.m. los días lunes, miércoles y viernes, por lo cual madrugaba a las cuatro de la mañana para salir a las cinco en punto y poder así tomar la flota hacia Bogotá para llegar a las siete en punto a su trabajo, y volver a casa en la noche. Por supuesto a mí me tocó asumir el rol de padre y hermano mayor a la vez, ya no solo tenía que preocuparme por mis cosas, si no también tenía que estar pendiente de mis hermanos y ayudar a mantener la casa en orden, levantarme temprano para hacer el desayuno y alistar a mis hermanos para ir al colegio, salir al trote para coger la buseta que nos llevaba hasta el colegio, de igual manera, esperarlos a la salida para devolvernos a la casa juntos y que no les pasara nada, ayudarlos hacer las tareas, calentarles la comida, hacer que se cepillaran los dientes y se acostaran temprano mientras que mi madre volvía del trabajo, me convertiría poco a poco en su mano derecha.

Retomando el colegio y con las pilas bien cargadas empecé un nuevo periodo académico, en el cual ya no era el mismo chico nuevo y tímido de un principio, participaba más en clase, los profesores me tenían en cuenta para cualquier actividad y en algunas ocasiones me nombraban monitor de la clase, cosa que no era muy divertida porque terminaba uno siendo el sapo del salón, aunque yo era buena onda con mis compañeros. *Recochaba* con los chicos del salón, molestaba a mis compañeras y hacía chistes tontos, bueno lo de todos los días, de esta manera avanzaba el periodo académico todo en normalidad, las mismas materias de siempre, el karate, las danzas y la música, todo igualito. Un buen día me encontraba recochando con mis compañeros en el salón mientras que la maestra de historia estaba ausente, estábamos jugando a hacer tiros libres hacia el tablero, con un balón de micro futbol bastante pesado y duro, parecía una piedra, ya llevábamos bastantes tiros al tablero, con cada taponazo que dábamos, nos cerciorábamos que la profesora no fuese a aparecer de sorpresa por ahí en cualquier momento y nos fuera a regañar; ya era mi turno de pegarle al balón y me disponía a pegarle tan fuerte como pudiera, estaba dispuesto a tumbar el tablero, con tan mala

suerte que no adivinan que paso. Yo iba con tanto impulso que cuando mi pie impacto el balón ese de piedra, sentí un fuerte tirón como un corrientazo en mi pierna derecha, que me hizo estremecer todo el cuerpo, en ese momento no supe que me había ocurrido, mis compañeros se empezaron a burlar de mi porque había mandado el balón para la porra y no al lugar a donde se supone, debía haber llegado, sin apenas percatarse de la gravedad de lo que me había ocurrido, pasmado por el dolor me senté en mi pupitre sin decir nada a mis compañeros, ellos se acercaron a mí y me preguntaron si todo andaba bien, que porque no seguía jugando con ellos, a lo que yo les respondí que estaba cansado y quería descansar un rato, pero en realidad me estaba muriendo del dolor, por supuesto no les iba a decir nada, ni mucho menos que me dolía la pierna, pues no quería que me la fuesen a montar, qué estúpido. Intentaba estirar la pierna, la movía de arriba hacia abajo, de lado a lado, la intentaba llevar al pecho, con la esperanza de que solo fuese un tonto calambre y que el dolor fuera mermando poco a poco, pero esto lo único que ocasionaba era que me doliera aún más. Exhausto por el dolor decidí al fin quedarme quieto deseando con ansiedad que la jornada escolar terminara pronto. Después de una larga espera y sufrir en silencio, al fin sonaba el tan anhelado timbre que anunciaba la salida del colegio; la hora de ir a casa. Me puse de pie y con bastante dificultad logre salir del pupitre en el cual estuve atrapado por un buen rato, agarre mis cosas, las guardé en mi maleta y me dispuse a salir del salón, tome una bocanada de aire y empecé a caminar; a medida que avanzaba, el dolor se hacía más intenso e insoportable, trataba de no cojear y por supuesto, disimular como si nada estuviese pasando, al fin logre llegar a la puerta del colegio donde se supone me debía encontrar con mis hermanos para ir a casa, mis hermanos apenados por llegar tarde no sabían que decir. De repente mi hermana rompe con el silencio y me dice bueno Cami ya estamos aquí deja el drama, más bien dime que te pasa ¿Ya nos podemos ir? Como si nada le hubiese importado en ese momento, yo quedé congelado, en silencio ante sus palabras no supe que más decir ni que hacer, estaba abrumado por el dolor. Dentro de mi pensaba: ¡si tiene razón que tonto! En vez de estar discutiendo ya deberíamos estar en la casa, igual no les he dicho que fue lo que me paso, así que empecé a contarles por encimita para no hacerles el cuento tan largo de lo que me había ocurrido

y del porque me encontraba tan enojado y estresado; inmediatamente sus caras de alegría y despreocupación se desfiguraron y cambiaron a una de preocupación y angustia.

Después de caminar con bastante dificultad cinco o seis cuadras aproximadamente, yo batallaba para poder subirme a la buseta, pues ya había pasado bastante tiempo y tenía la pierna engarrotada no podía moverla, saqué fuerzas de donde no tenía y casi arrastrándome logre subirme; una vez adentro me senté en uno de los puestos que estaban al lado de la salida; intentaba respirar profundo y lo más pausado posible, trataba de no pensar en nada, miraba a través de la ventana el recorrido que debía tomar la buseta, observaba el paisaje, las montañas, los árboles, las vacas, los pájaros, los perros, los gatos, los carros que venían en el sentido contrario, escuchaba el cotorreo de un par de viejitas que estaban sentadas frente a mí y la música de cantina de mala muerte que tenía sintonizada en la radio el señor conductor, lo observaba todo con tal de distraerme un poco; después de andar un buen par de minutos por la carretera, distrayéndome con el entorno para no acordarme del terrible dolor que aún estaba latente en mi pierna, podía ver a lo lejos ese tan anhelado lugar en el cual ya hace bastantes horas deseaba estar, mire a mis hermanos con cara de alivio pero al mismo tiempo con preocupación, pues no podía dejar de pensar, y ahora como carajos me voy a bajar? Y hay estaba mi casa cada vez más y más cerca. Al fin llegamos al punto en la carretera donde debíamos bajarnos, el señor conductor se detuvo a la orilla y todos mis temores y preocupaciones se hicieron realidad, pues no podía casi moverme, ni mucho menos levantarme del puesto.

Doña Cecilia fue una persona súper especial para nosotros, ella se encargaba del aseo de la casa, de tenernos listo el almuerzo antes de que llegáramos del colegio, ella nos preparaba la mejor sopa de colisero que he probado en mi vida, también nos preparaba de vez en cuando si nos portábamos bien, unas minis empanadas de carne y pollo súper deliciosas, eran todo un *hit!* y de cuidarnos en esos días en los que mi madre por

cuestiones de trabajo no podía estar, esa era doña Cecilia, una mujer maravillosa que aun recuerdo con mucho cariño!

Pasó un vecino a quien le decían el galletero, pues podrán imaginar que hacía galletas, así que como cual princesa me levantó del suelo y me puso en sus brazos, mientras que yo hacía todo lo posible por sostenerme de su cuello. Una vez estuvimos listos, empezamos andar; al fin llegamos hasta la portería del edificio en el cual yo vivía, pero ¡oh! sorpresa, como si el universo se hubiese confabulado en mi contra para joderme ese día, vemos a mi hermana junto con doña Cecilia bajar las escaleras, y me dicen al unísono: Cami no sirve el ascensor, pues no hay luz en todo el edificio, la quitaron en la mañana y esta es la hora que no la han puesto, así que toca subir por las escaleras. No lo podíamos creer, mire a mi pobre vecino que ya estaba que se herniaba, pues aún me tenía en sus brazos, me miró y me dijo, ¡a carajo, pues ni modos! Doña Cecilia angustiada por verme así, buscó en la cocina un Dolex con un vaso de agua mientras yo me tomaba la pastilla, ella intentaba comunicarse con mi madre.

Finalmente lo logró y mi madre le pidió el favor que me hiciera pasar al teléfono, automáticamente cogí el teléfono y empecé a contarle todo lo que había ocurrido en el colegio, hasta el momento patético en que el vecino tuvo que cargarme en sus brazos para poder subir hasta el apartamento y que realmente no entendía que le estaba pasando a mi pierna, solo sabía que me estaba doliendo un montón! Le pregunté con desespero, ¿mami te demoras, ya puedes venir a la casa? A lo que ella me respondió llorando, si mi amor ya voy para allá, por favor procura no mover la pierna mientras yo llevo! Le respondí, vale aquí te espero, porfa no te demores!

Colgamos al tiempo y empezó la travesía para mi madre, pues en ese momento se encontraba en Bogotá trabajando en el centro de rehabilitación deportiva y ese día le tocaba hasta las siete de la noche, así que tuvo que pedir permiso para poder salir más temprano, se acercó hasta la oficina de su jefe, le comentó lo que me había pasado y sin ningún reproche le dio el permiso, así que mi madre salió al trote hacia el terminal de transporte, una vez allí tomo la flota que la llevaría de nuevo hasta Fusa.

Al fin mi madre estaba en casa, entró corriendo al apartamento y en menos de un segundo ya estaba en mi habitación, la saludé, empezó a examinarme, me quitó el pantalón del colegio, que aun tenía puesto, empezó a hacer presión sobre mi cadera revisando que cada hueso estuviese en su lugar, pues ella creía que posiblemente podría estar luxado en alguna parte pero no encontró nada raro todo estaba en su lugar, intento estirar la pierna de un solo golpe, lo cual me hizo pegar un grito que estremeció toda la casa; ella no entendía que me podía estar pasando, desesperada por no saber que más hacer, me dijo: nos vamos ya para urgencias a la clínica! ...estando allí, después de un buen rato decidieron que lo mejor era hacerme una resonancia con una maquina especial, la cual permitiera ver con más profundidad y detalle los músculos de mi pierna para poder salir al fin de dudas ¿pero que creen? Dicho aparatejo súper tecnológico, no existía en ese momento en Fusa, así que tuvieron que remitirme a un nuevo hospital en Bogotá, sería mi primer viaje largo en ambulancia!

Bueno después de una hora y media de viaje, ya estábamos en Bogotá, llegamos al hospital Franklin Delano Roosevelt; allí me asignaron una habitación, una vez instalado, me empezaron hacer todos los exámenes correspondientes y por fin entraría en la maquina interplanetaria, con la cual descubriríamos de una buena vez que me estaba pasando! ah pero la cosa no era tan sencilla, recuerdo bien que para poder hacer el examen en esa súper máquina, tenía que hacer primero una preparación, la cual consistía en tomar un medicamento horrible disuelto en agua cada veinte minutos y aguantar

hambre durante doce horas previas al examen, una verdadera tortura! Bueno, por fin ya estaba listo, me ingresaron a un cuarto bastante frio y oscuro, encendieron la nave espacial, me acostaron sobre una camilla en donde debía estar lo más quieto posible en una posición no muy cómoda que digamos, me pusieron unos audífonos enormes en mis orejas para aislar el sonido ensordecedor que producía la capsula en la cual estaba metido; a continuación empezó a escanear todo mi cuerpo y de esta manera comenzó el paseo por un buen par de minutos! Después de un rato se detuvo, pues al parecer ya habíamos terminado, me sacaron de aquella capsula interplanetaria y me llevaron de vuelta a mi habitación, solo quedaba esperar que arrojaban los resultados del examen; no fue sino hasta el día siguiente que se acercó uno de los médicos encargados del caso y nos dijo: al parecer Camilo tuvo un desgarro en la zona iliaca, más exactamente en el musculo del Psoas, lo cual generó una hemorragia interna y por esa razón no puede extender la pierna y tampoco para de doler, en pocas palabras lo que quería decir el doctor ¡es que tenía un musculo roto y me estaba desangrando por dentro!. Debía pasar de inmediato a cirugía, debían detener la hemorragia, drenar la sangre que ya estaba coagulada y posteriormente hacer una sutura en el musculo que esta desgarrado.

Cuando desperté ya estaba en mi habitación, con la pierna totalmente estirada y con un vendaje que la cubría casi toda! de esta manera empezaría una larga y lenta recuperación, que me mantendría por fuera del colegio durante un buen rato. Bueno al cabo de un tiempo por fin me recuperé, volví al colegio, logré terminarlo milagrosamente y todo transcurrió con normalidad.

CAPITULO IV

Vida Triste

Recuerdo que finalizando el año y empezando el 2006 tuvimos que marcharnos de Fusa, debido a las largas distancias que tenía que atravesar mi mamá para poder llegar hasta su trabajo y por la mala situación económica, la cual ya no nos permitía seguir viviendo allí, así que mi abuelo materno nos ofreció irnos a vivir a Chía, lo cual terminamos aceptando, pues no teníamos más opciones, así que de esta manera empezaríamos los preparativos para poder mudarnos una vez más; al fin llegaríamos a Chía, a nuestro nuevo hogar, un lugar totalmente distinto al cual no estábamos acostumbrados, pues pasamos de vivir en un lugar rodeado por la naturaleza, caluroso y tranquilo, a vivir en un lugar rodeado de casas viejas, llenas de locales comerciales, bastante frío y bullicioso, todo un caos, al cual tendríamos que acostumbrarnos tarde o temprano! Al poco tiempo de estar viviendo allí, ocurrió lo impensable, pues nunca imaginé que algo así pudiese pasarme; tuve desprendimientos de retina en ambos ojos, lo que ocasionó la ceguera total de mi ojo derecho y ceguera parcial de mi ojo izquierdo y tras varias cirugías para lograr salvar la retina del único ojo que me quedaba, empezaría a sufrir de glaucoma avanzado, el cual deterioraba cada vez más el poco residuo visual que aún me quedaba y con ello empezaban a morir todos mis sueños y anhelos de ser alguien en la vida; después de haber tenido la dicha de ver y comprender la infinidad de formas y colores maravillosos que nos rodean, como el azul del cielo con sus nubes blancas y esponjosas, de una mañana soleada y despejada, así mismo el amarillo rojizo naranja so que se cuele por entre los arboles marchitos de un espectacular atardecer, hasta llegar a la inmensidad de la noche oscura, en la que en muchas ocasiones, la luna llena alumbra el camino y te persigue junto con las estrellas a donde quieras que vallas, el tener la autonomía de desplazarse a todos lados, moverse de aquí para allá recorriendo y explorando nuevos paisajes y caminos por donde te va llevando la bicicleta en compañía de tus mejores amigos, teniendo tantas ilusiones de crecer y ser un buen ejemplo para mi familia y mis

hermanos, a pesar de los inconvenientes que tuve al nacer y siendo una persona extremadamente organizada y perfeccionista con cada aspecto de mi vida, en una etapa en donde quieres comerte al mundo y crees que eres súper poderoso y puedes con todo y contra todo, de un momento a otro ¡pasa lo que uno menos espera! Todos esos hermosos colores que podías percibir con tan solo abrir los ojos ya no están, como si los hubiese absorbido un gran agujero negro, desaparecen para siempre, al igual que la autonomía y la independencia de hacer las cosas por sí mismo, así que me sentía asustado, desprotegido, indefenso e impotente, en un mundo basto y hostil en donde ya nada tenía sentido, dejé a un lado el colegio, mis amigos, me la pasaba encerrado en mi cuarto echado en mi cama, no quería saber de nada ni de nadie, me sumergí en una profunda depresión, solo pensaba de qué forma podría quitarme la vida, pues literalmente, ¡me quería morir!. Así estuve por varios meses, tratando de acostumbrarme a mi nueva vida de ciego, pero por más que me esforzaba volvía a caer en el llanto y la frustración de no poder hacer las cosas como las hacía antes. Mi madre triste y preocupada, sin saber que más hacer por mí, decide meterme de sorpresa a una academia de música, a estudiar el instrumento que toda mi vida quise tocar. Esa tarde entró en mi cuarto y me dijo: Cami alístate que vamos a salir a dar una vuelta, por supuesto yo le dije que no quería ir, pero insistió tanto que para que me dejara de molestar acepté. Me alisté y salí con ella a la dichosa vuelta, íbamos caminando por una calle un poco transitada y de repente empecé a escuchar sonidos de guitarras eléctricas y una batería a lo lejos, me parecía interesante, dentro de mi pensaba: ¡Que nota poder tocar y hacer música!, pero bueno eso será algo que yo ya no podré hacer. Seguíamos caminando y el sonido de las guitarras y la batería se hacía más intenso y fuerte, de repente mi madre se detuvo y me dijo: ¡Llegamos!, yo me preguntaba: ¿llegamos? ¿A dónde? Entramos por una pequeña puerta y subimos por las escaleras hasta un segundo piso, en el cual nos recibió una chica muy amable que le dijo a mi madre que el profesor ya venía, yo seguía sin entender nada, le pregunte a mi madre, ¿profesor de qué? En ese momento se abrió una de las puertas que estaba detrás mío, y salió el supuesto profesor, mi madre lo saludó con mucha alegría y me dijo: Cami te presento al profesor Harley, él va a ser tu profesor de batería; en ese momento no supe

que decir, simplemente lo saludé y le di la mano, no lo podía creer, entramos al salón y me presentó en vivo y en directo al amor de mi vida, nunca había tenido la oportunidad de estar enfrente de ella, era hermosa, mejor de lo que la hubiese imaginado; me senté y el profesor me empezó a explicar cómo sería la dinámica de la clase, yo estaba maravillado; él empezó a tocar un ritmo sencillo y me pidió que lo tratara de imitar, por supuesto yo lo hice y empecé a tocar a mi amada, sonaba genial, era estupendo, a partir de ese momento sentía cómo me volvía el alma al cuerpo y cómo, poco a poco, la tristeza que estaba dentro de mí iba saliendo, no quería que se acabara la clase, me sentía tan feliz! Es en este punto de la historia, en donde todo vuelve a tener sentido, pues si bien, ya no podía ver las cosas como antes, descubrí por medio de la música y la batería, nuevas formas de ver y percibir los colores a través de las emociones y el sentimiento que despierta la música en cada cosa que hago, me rescato de aquel agujero negro en el cual estaba sumergido, del que jamás pensé podría salir, es por ello que considero que tiene el gran poder de transformar vidas, pues transformo la mía. Recuerdo que la clase de batería se centraba en hacer ejercicios de independencia con cada extremidad del cuerpo, para posteriormente tocar ritmos sencillos por medio de la imitación en donde se involucraban todas las partes de la batería, también habían clases en las que el profesor me ponía a tocar sobre alguna pista, con el objetivo de imitar el ritmo que allí estuviese sonando, lo cual no me era tan difícil de hacer, ya que se me facilitaba, todo era muy perceptivo para mí, pues mi profesor no encontraba otra forma de enseñarme a tocar; un par de semanas más tarde empezaría a tocar en unos pequeños ensambles de rock, con otros estudiantes de la academia, en este punto empezaría a mejorar cada vez más en mi forma de tocar, sin tener aun idea de la técnica ni de lo que teóricamente estaba sonando y pasando a través del instrumento, simplemente fluía y era maravilloso; al poco tiempo me convertiría en el baterista de cabecera de dicha academia, pues mi profesor siempre me llevaba a todos lados a tocar con él, lo cual permitía que avanzara cada vez más en el instrumento.

Reflexionando sobre la significación que este momento tuvo en mi vida, diría que durante toda esta primera etapa de aprendizaje en la batería, no tuve ni una sola clase de técnica, ni de teoría, todo lo que aprendí fue por medio de la imitación y la percepción auditiva, pues mi profesor no estaba preparado para dictar una clase a una persona ciega, pero aun así, me ayudó a dar mis primeros pasos agigantados en la batería, lo demás lo aprendí con el tiempo y por mi cuenta.

Lo que se debería hacer en esta primera etapa de iniciación en el instrumento, es dar a conocer al estudiante cada una de las partes de la batería en la cual se trabajará, pues hay que recordar que no todas las baterías vienen configuradas de la misma forma y no todas tienen la misma cantidad de piezas, por eso es importante que él pueda identificar cada una de ellas por su nombre y su función dentro del kit, con esto conseguimos que el estudiante se apropie del instrumento y sepa a qué parte debe desplazarse con sus baquetas cuando se lo pidamos en determinado ejercicio en el que estemos trabajando, digo esto, porque en su momento a mí no me lo enseñaron, lo deduje con el tiempo, de haber sido así me hubiese ahorrado bastantes confusiones en un principio; también se debe hacer énfasis en la importancia de un buen estiramiento y calentamiento de cada una de las extremidades del cuerpo, antes durante y después, con el fin de evitar posibles lesiones; también considero que es importante en esta primera etapa revisar y corregir la postura del cuerpo frente al instrumento, no solamente es sentarse y empezar a tocar. hay que saber sentarse, pues esto influye directamente en nuestro desempeño en el momento de interpretar la batería, esto es algo que en la mayoría de las ocasiones se pasa por alto; una vez explicado lo anterior se debe dar la misma importancia al *grip* o agarre de las baquetas, pues esto nos va a ayudar a prevenir posibles lesiones en las articulaciones y muñecas, lo primero que se le debe explicar al estudiante es que las baquetas son una extensión de nuestros brazos, por lo cual se deben coger de una forma natural, de la siguiente manera: con las palmas de nuestras manos abiertas sujetamos las baquetas y con los dedos la abrazamos sin ejercer ningún tipo de presión, pues el dedo pulgar y el índice se encargaran de hacer una pinza para evitar que se nos escape la baqueta mientras que los demás dedos ayudaran a sostenerla levemente sin apretar

demasiado, esto nos permite que la baqueta trabaje más libremente, sin necesidad de generar tensión en la muñeca y de esta manera, ya estaremos listos para empezar a tocar la batería; otra cosa que creo que mi profesor dejó pasar por alto, fue el no haberme enseñado el concepto básico de las principales figuras rítmicas que en ese momento estábamos trabajando e implementando en la batería, pues si bien no podía ver las figuras en un cuaderno o en el tablero, si podía escucharlas y sentir las; y de esta manera explicarme como sonaba cada una de ellas ; ahora que analizo cada uno de estos puntos, me doy cuenta que mi profesor en ese momento era bastante inexperto; Así fue como empecé a estudiar este maravilloso instrumento que es la batería, en mi caso particular me dio una segunda oportunidad, de salir adelante y ser alguien en la vida, demostrarme que si puedo alcanzar mis sueños y metas si me lo propongo con esfuerzo y dedicación.

Con una nueva motivación, a pesar de las circunstancias y decidido a continuar con mi vida, ingreso al centro de rehabilitación para adultos ciegos “C.R.A.C”, allí aprendería a ser un ciego autónomo e independiente, pero que creen...Este dichoso lugar me parecía horrible, era deprimente estar allí, rodeado de tantos ciegos, no me hallaba en ese lugar, el simple hecho de pensar en que tendría que usar un bastón, provocaba en mí, un profundo rechazo, pues me rehusaba a usarlo, era terrible; pues según mi punto de vista, no era ciego y no tendría por qué estar en ese lugar, así que no pasó más de un mes y deserté, no quise volver!

Después de haber fracasado en mi intento por ser un ciego autónomo e independiente, continuaría estudiando batería en la academia del profesor Harley, en donde armaría mis primeras bandas de rock, neo punk y metal! con el afán de seguir adelante y superarme cada día mas, decido nuevamente, volver al colegio con el propósito de culminar las actividades escolares y así poder graduarme de bachiller; fue un tiempo bastante complejo, en el cual me tocaría plantear mis propias estrategias de aprendizaje, las cuales me permitieran estar al mismo nivel de mis compañeros, pues recordemos que para ese

momento mi visión era prácticamente nula y los profesores de aquel colegio no estaban capacitados para trabajar con personas ciegas, así que para poder tomar nota de todas las cosas que nos explicaban, empezaría a grabarlo todo con una pequeña grabadora de voz, para posteriormente con ayuda de mi madre, hacer la transcripción al cuaderno y así poder entregar las tareas, también recuerdo que para presentar los exámenes, me tocaba aprenderme todo de memoria para presentarlos de forma oral; fue un tiempo bastante difícil con muchos tropiezos, en el que ya no podía hacer las cosas con la misma autonomía que tenía antes, pero aun así con mucho esfuerzo y el apoyo de mi familia, compañeros, profesores y el incentivo de la música, lograría al fin graduarme en el 2008.

CAPÍTULO V

Un Nuevo Comienzo

Habiendo terminado el colegio y teniendo la plena convicción, de hacer de la música mi proyecto de vida, me mudaría una vez más con mi familia, a Bogotá; estando allí empezaría a buscar un lugar en donde pudiese seguir estudiando batería, con el propósito de hacer un pre-universitario para mejorar cada vez más y posteriormente poder presentarme a música en alguna universidad; así fue como conocería a Helen, una baterista espectacular, quien me enseñaría todos sus secretos baterísticos y me ayudaría a pulir y mejorar mi técnica en la batería, también haríamos una pequeña aproximación a la teoría musical; recuerdo que Helen se enfocaba mucho en la técnica, pues ella defendía fielmente la idea de que un buen baterista debía tener un buen agarre de baquetas y debía saber sentarse correctamente frente al instrumento, pues estos dos factores son determinantes en el momento de ejecutar e interpretar la batería; de esta manera empezaríamos a trabajar sobre diferentes estilos musicales tales como el funk, el bossa-nova, el songo y una pequeña aproximación al jazz, obviamente sin dejar de lado el blues y el rock, todo por medio de la imitación y la percepción auditiva, también trabajaríamos ejercicios de disociación, en donde se involucrarían, cada una de las extremidades del cuerpo siendo conscientes de lo que allí estuviese pasando con las figuras rítmicas en nuestras manos y pies; por primera vez escucharía términos baterísticos tales como contra tiempo, Groove, rudimentos, paradiddle, rimshot, ghost notes, trecillos etc etc etc; cada uno de ellos, aplicados a la batería, con diferentes dinámicas y variaciones las cuales enriquecían el lenguaje musical, también entraríamos en el fascinante mundo de la afinación, tema que es bastante subjetivo puesto que no todas las baterías se afinan de la misma manera ni suenan igual, pues esto depende de muchos factores tales como la construcción del instrumento, el tipo de madera y también del estilo de música que se quiera tocar y por supuesto del baterista en cuestión, es algo que no se logra a la primera, se va perfeccionando con el tiempo, mientras que se va descubriendo cual es el sonido

que se quiere conseguir; aparte de profundizar en la técnica e ir mejorando en mi forma de tocar la batería, también tenía otra clase, en donde aprendería un poco de teoría, la cual consistía en construir acordes mayores y menores y de igual manera poder identificarlos auditivamente, también trabajaríamos la entonación y la afinación con el objetivo de poder cantar pequeñas melodías con el nombre de las notas; de esta forma iría comprendiendo cada vez más el maravilloso mundo de la música y al mismo tiempo me daría cuenta que no sería tan sencillo como pensaba. Durante esta segunda etapa de aprendizaje, tuve que corregir muchas cosas en cuanto a la técnica y mi forma de tocar, pues no lo estaba haciendo correctamente, pero aun así en cada clase avanzaría rápidamente, pues si bien, la profe nunca había trabajado con una persona ciega, se las arregló para darme a entender cada uno de los conceptos que aplicábamos en la batería; en este punto considero que es muy importante trabajar desde la corporalidad con los estudiantes, pues si bien, desde la percepción auditiva las personas ciegas van un paso más adelante, es en lo corporal, donde se puede evidenciar bastantes falencias en el momento de interpretar el instrumento; debemos permitir que el estudiante pueda tocar nuestras manos y brazos, con el objetivo de que pueda seguir y sentir nuestros movimientos, para que así mismo logre imitarlos e interiorizarlos, para que finalmente lo reproduzca en la batería, de igual forma debemos tocar muy sutilmente, con su permiso, al estudiante con el fin de corregir la posición de sus manos en el momento de coger las baquetas, la posición de los pies sobre los pedales y la postura de su espalda al momento de sentarse a tocar, todo esto con el propósito de mejorar su técnica y prevenir posibles lesiones. De esta manera iría perfeccionando mi forma de tocar la batería.

Mientras que seguía preparándome para poder presentarme a la universidad, con un poco más de madurez y siendo consciente de que mi vida había cambiado y ya no sería como antes, decido confrontar mis miedos y de esta manera volver al C.R.A.C, a aquel lugar del cual había salido corriendo; con el objetivo de adquirir nuevas habilidades y estrategias de aprendizaje, que me permitieran desarrollarme como una persona independiente; estando allí recibiría capacitación en movilidad, la cual consistía en

aprender técnicas de orientación, las cuales me permitieran movilizarme con seguridad dentro de la ciudad, para posteriormente aprender a tomar el transporte público, todo esto con ayuda de mi amigo el bastón; También recibiría capacitación en sistemas, lo cual era estupendo, pues en el momento de quedar ciego una de las cosas que se me pasaban por la cabeza era que nunca más podría volver a usar un computador, pero que equivocado estaba, pues gracias a esas clases y a un software llamado Jaws, hoy puedo contar esta historia, también aprendería el misterioso y fantástico mundo de la lectura y escritura en braille, el cual en un principio me era bastante difícil de comprender, sobretodo en el momento de querer hacer una lectura, pero sin embargo, con el pasar de los días y gracias a la práctica lograría mejorar cada vez más; también recuerdo que existían otro tipo de apoyos más enfocados a la salud ocupacional y al ocio, los cuales eran: carpintería, cerámica y el que más me llamaría la atención, aprender a hacer traperos! Oh si, aunque no lo crean así era, Por supuesto en estos últimos no tenía el más mínimo interés en lo absoluto; de esta manera pasarían los próximos seis meses, pues según el C.R.A.C, ese sería el tiempo suficiente, para que una persona pueda integrarse de nuevo a la sociedad; lo cual no estoy de acuerdo, pues considero que es un tiempo bastante corto para todo lo que se debe asimilar y aprender, pero bueno así funcionaba el asunto en aquel momento.

Tras haber culminado el proceso de aprendizaje y haberme graduado con honores del C.R.A.C, al fin lograría convertirme en un ciego autónomo e independiente y tras haber estado preparándome para poder presentarme a la universidad, llegaría el gran momento de hacerlo; así que me presentaría por primera vez, a la Universidad Nacional, pero que creen? No pasé, pero no por bruto, ni más faltaba, de hecho había sacado un buen puntaje y había quedado en el puesto quince entre miles de personas, la cuestión fue que en aquella ocasión solo habían habilitado diez cupos para música, así que por más buen puntaje que hubiese sacado, no me alcanzaría para poder pasar, bueno ni modos, tendría un semestre más para seguir creciendo. Así fue que con la necesidad de seguir aprendiendo y mejorando cada vez más en la música, llegaría a los cursos de extensión de

la Universidad Pedagógica Nacional, allí empezaría a tomar una clase llamada audio perceptiva I, la cual hacía énfasis en la iniciación musical; recuerdo que la clase se dividía en varias partes, la primera se enfocaba en lo teórico, aquí aprendería, a construir escalas mayores y menores con sus respectivas armaduras, la escala pentatónica mayor y menor, también aprendería a construir triadas de acordes en estado fundamental, en primera y segunda inversión, también hacíamos el ejercicio de transportar melodías cortas de una tonalidad a otra; la segunda parte se enfocaba en el entrenamiento auditivo, en esta parte haríamos dictados melódicos cortos, de cuatro a ocho compases con las principales figuras rítmicas como redondas, blancas, negras y corcheas con sus respectivos silencios, también haríamos dictados armónicos con el objetivo de identificar los grados primero, cuarto y quinto de la escala, también hacíamos dictados rítmicos a uno y dos planos con ayuda de las palmas y los pies o con las palmas y la voz; la tercera parte y última se centraba en el solfeo y el canto, aquí aprendería a cantar melodías con nombre de notas, también hacíamos cánones a dos voces y tendríamos la posibilidad de preparar una canción que nos gustara para presentarla a todo el grupo, acompañados de la guitarra, el piano o simplemente a capela; así fue como poco a poco me introduciría más formalmente en el vasto mundo de la teoría musical y de esta manera, me daría cuenta que aún me faltaban muchas cosas por aprender y que no sería nada sencillo, pues una cosa era saber tocar la batería y otra cosa era llegar a ser un músico integral, así que para mí sería un proceso bastante lento, en el cual iría desarrollando lentamente mi oído y en la que con cada clase que pasaba surgían algunos obstáculos que no me permitían avanzar de la misma forma, como lo hacían mis compañeros videntes, pues si bien en los conceptos teóricos lograba entender todo lo que allí nos estaban enseñando, era en la escritura y en la lectura a primera vista en donde no lograba avanzar; en este punto considero que se debe hacer un acompañamiento individual, o bien nombrar un tutor que pueda ayudar a mejorar el proceso de aprendizaje en el estudiante, pues muchas veces en las clases grupales, el profesor no le presta atención al estudiante invidente, asumiendo que porque seguramente tiene oído absoluto está en la capacidad de entender y comprender todo lo que allí se está explicando; gran error, pues no siempre es así, en mi

caso particular yo no tenía oído absoluto, sino obsoleto, pues recordemos que yo no nací siendo ciego y el desarrollo de mi oído musical tampoco se dio desde temprana edad; también considero que el profesor debe ser muy explícito en el momento de ilustrar y querer explicar algo en el tablero, pues en la gran mayoría de las ocasiones, esto no se hace, lo que genera en el estudiante muchas más dudas y frustración al no poder entender, lo que allí se está enseñando, impidiendo que se lleve a cabo un buen proceso de aprendizaje.

Tras haber pasado por los cursos de extensión y teniendo un poco más de conocimientos en cuanto a lo musical, llegaría el momento de presentarme una vez más a la universidad, en esta ocasión me presentaría de nuevo a la Nacional y por primera vez a la Pedagógica y adivinen que! Esta vez, tampoco lograría pasar a la Nacional, a pesar de que había mejorado mi puntaje y había ascendido hasta el puesto diez, pues en esta ocasión solo habilitarían tres cupos para música lo cual fue bastante frustrante, pero bueno, aún tenía una segunda opción y no iba a desaprovecharla; así que llego el día de presentar el examen, La P.P.P “prueba de potencialidad pedagógica”, en esta me iría bastante bien, ya solo faltaba presentar la prueba específica, la entrevista y estaría cada vez más cerca de lograr mi objetivo! A los pocos días tuve que ir a presentar el examen, el cual consistía en una parte teórica y auditiva y otra en la que me tocaba presentar una pequeña obra de multi-percusión en la batería, recuerdo que en este punto si sufrí un poco, pues aun habían cosas que no asimilaba bien del todo, pero bueno, sin embargo logré pasar al siguiente nivel; así que al fin me llamarían a presentar la entrevista, recuerdo que nos hacían pasar como de a cinco o seis estudiantes al tiempo, estando allí, nos preguntaban cosas relacionadas con nuestras vidas, con la universidad, de donde veníamos, con quienes habíamos estudiado anteriormente, que como había sido nuestro proceso en la música hasta este punto, cosas así, luego nos pidieron que cantáramos un pequeño fragmento de alguna canción que quisiéramos y ya eso sería todo, después de haber terminado la entrevista, tendría que esperar tres días más, los cuales se me harían eternos, para poder saber cuál había sido el veredicto final; después de una larga espera

en la que no pude pegar el ojo durante la noche, llegaría al fin el momento de saberlo todo, recuerdo que me citaron en la universidad y que creen? No pasé, no mentiras! Esta vez lo logré, ya era oficial, yo Camilo Andrés Gómez Niño sería estudiante de la prestigiosa Universidad Pedagógica Nacional, que orgullo, me sentía tan feliz, un logro más alcanzado en mi vida, pero al mismo tiempo me sentía un poco preocupado, pues sabía que no sería nada fácil y que tendría que demostrar que realmente merecía estar allí en ese lugar.

CAPITULO VI

La Universidad

Después de haber entregado todos los papeles que hacían falta y reunir el dinero para poder pagar la matricula, ya estaba oficialmente dentro de la universidad; aquí empezaría un nuevo proceso de aprendizaje en el cual me formaría como músico y pedagogo. A partir de este momento comenzaría a tomar clases de piano complementario o instrumento armónico como oficialmente se llamaba, con la profe Liliana.

Ella me enseñaría todas las bases y primeros montajes de obras en ese instrumento que nunca creí poder llegar a tocar; recuerdo que la profe tenía cuidadosamente diseñado un programa para invidentes el cual iría aumentando su nivel de dificultad a medida que íbamos avanzando. Durante los cinco semestres que debía tomar la asignatura me enseñaría a dominar casi todas las escalas mayores y menores y sus arpeggios con ambas manos, y trabajaríamos progresiones sobre las mismas tonalidades aplicando diferentes ritmos tales como boleros, valeses, guabinas, marchas, sambas, tangos y muchos otros más. También trabajaríamos ejercicios melódicos en espejo y movimiento contrario; recuerdo que en un principio, para mí era bastante difícil hacer todo esto, ya que no tenía la suficiente fuerza en mis manos y dedos debido a la hipotonía muscular, sin embargo ella me enseñaría y aplicaría en mi diferentes ejercicios que me ayudarían a ejercitar y fortalecer mis manos logrando así mejorar la destreza e interpretación en el piano. El montaje de las obras sería a partir de la imitación de movimientos, gestos con las manos y la memorización auditiva, todo esto se trabajaría para lograr entender la forma de interpretar cada estilo y por ultimo también me ayudaría a entrenar y desarrollar el oído para acompañar en el piano melodías en los ritmos que mencioné anteriormente.

Las clases con ella fueron ante todo un aprendizaje y re-afianzamiento de las posibilidades y capacidades musicales que tengo y que puedo llegar a desarrollar a partir de la dedicación y la tenacidad.

También comenzaría finalmente a tomar clases de percusión ¡ahora si estaría en mi salsa! Recuerdo que en este punto dejaría descansar un poco a los sonidos fuertes y distorsionados del rock and roll y me sumergiría poco a poco en el maravilloso mundo de la percusión latina. Estando aquí haríamos un gran recorrido por las músicas de nuestro país y aprendería a interpretar una gran variedad de ritmos y estilos musicales, los cuales iban desde el folclor, como la cumbia, mapalé, chande, porro, currulao, pasando por la salsa, merengue, bolero, songo , zamba , jazz, etc, etc. Cada uno de ellos aplicados a la batería y por supuesto a los demás instrumentos de percusión tales como las congas, el bongó, el timbal, la güira, maracas y muchos otros más; recuerdo que cada uno de estos ritmos los aprendía en primera medida por medio de la escucha y la imitación, posteriormente se hacía el análisis de lo que allí estuviese sonando, también trabajaríamos con mi profesor ejercicios de disociación en la batería aplicando un gran número de variaciones rítmicas, las cuales favorecían la destreza, precisión y ubicación espacial dentro del instrumento. También recuerdo que para poder presentar los exámenes tenía que aprenderme de memoria las obras que se fuesen a presentar, pues de otra manera no se podía, así que para lograr esto, mi profesor me ayudaría a memorizar parte por parte cada una de las obras, no era tarea fácil pero aun así lo sacábamos adelante; durante esta etapa de aprendizaje logré mejorar mi sonido y destreza en los diferentes instrumentos de percusión que abordamos, también me permitió desarrollar nuevas y complejas sonoridades rítmicas en la batería las cuales enriquecían el lenguaje musical permitiéndome así crecer cada día más.

Pero no todo fue tan maravilloso en la Universidad, porque adicional a las clases de piano y percusión, empezaría a tomar clases de gramática musical que tenían el nombre

de formación teórica auditiva en sus dos primeros niveles; en este punto aprendería lo mismo que en los cursos de extensión, solo que a otro nivel, puesto que aquí todo se pondría un poco más complejo y a medida que iban pasando los semestres se iría poniendo cada vez más divertido, desde lo teórico, el solfeo, los dictados y por supuesto la lectura a primera vista, la cual por obvias razones no podía aplicar como los demás que si podían ver, así que para poder solventar esa dificultad, le pedía el favor a mis compañeros que cantaran uno por uno los ejercicios del libro ruso, de esta forma los grababa y me los aprendía de memoria. Recuerdo que estando en una de estas clases de solfeo, se me acercó el profesor que estaba en ese momento y me preguntó lo siguiente: “Camilo, usted como hace para cantar los ejercicios?” A lo que yo le respondí que me los aprendía de memoria, se quedó pensando un rato y luego me dijo en frente de todo el salón, lo siguiente: “no entiendo como una persona que no puede leer las partituras de solfeo, está estudiando en la Universidad Pedagógica”.

En ese momento no supe que hacer ni que decir, quería que me tragara la tierra, me hizo sentir como un zapato. Ese día me fui muy aburrido para mi casa, me preguntaba ¿será que yo si sirvo para esto, o mejor debería pensar en dedicarme hacer otra cosa? Después de haber reflexionado un buen rato, sobre qué era lo que iba hacer de mi vida después de tan amena clase, pensé: Camilo has logrado grandes cosas hasta este momento, no te puedes dejar apabullar por un profesor prepotente y desalmado, que no es capaz de ver más allá de sus narices y darse cuenta de tus capacidades; así que con la necesidad de demostrarme que si podía hacerlo, empezaría a estudiar música-grafía braille con la ayuda de algunos compañeros invidentes, pues si bien en el C.R.A.C aprendí a leer y escribir el alfabeto braille, en cuanto a lo musical no me enseñarían nada, así que tendría que buscar la forma de aprenderlo estando dentro de la universidad; en este punto vuelvo y reitero que se debe hacer un acompañamiento individual o bien nombrar un tutor para que ayude a mejorar el proceso de aprendizaje, pues como en muchas otras ocasiones en las que se ven clases grupales, el profesor no presta atención al estudiante invidente porque sencillamente no le interesa ni le importa y simplemente lo hace a un

lado y termina ignorándolo por completo, o en la mayoría de las ocasiones le delega su función a sus compañeros de clase, quitándose la responsabilidad, impidiendo así que se logren alcanzar los objetivos propuestos en la clase, también considero que dentro de la academia, la ética del profesor debe fundamentarse en el respeto a la diferencia, pues si bien en su momento no lo podía hacer de la mejor manera, con el tiempo lograría idear mis propias estrategias de aprendizaje las cuales me permitieron demostrar que si podría ser un buen pedagogo musical.

De esta manera siguieron transcurriendo los semestres, aprendiendo cada día nuevas cosas, enfrentando retos y personas negativas, descubriendo nuevas materias y maestros maravillosos que con el tiempo me irían formando no solo como músico y profesor sino como un mejor ser humano.

Quiero aprovechar este espacio, para hacer una invitación a todos los maestros y a todas aquellas personas que se están formando como futuros docentes, para que se capaciten en el abordaje a personas con otras condiciones de vida, pues considero que no se debe tratar a las personas desde la discapacidad, si no desde sus capacidades, ya que en nuestro quehacer como maestros no estamos exentos en ningún momento de tener la posibilidad de trabajar con este tipo de población, la cual requiere unos conocimientos previos por parte de nosotros como docentes, que nos permitan potenciar y explotar cada una de las cualidades y habilidades que poseen las personas con algún tipo de discapacidad, pues en la mayoría de las ocasiones al parecer tienen más limitaciones aquellos profesores que no son capaces de ver más allá de sus narices y no se dan la oportunidad de explotar todos sus conocimientos y creatividad en pro de mejorar los procesos de aprendizaje en sus estudiantes; por ello hago esta invitación a los maestros, para que entre todos nos comprometamos en la elaboración y construcción del conocimiento.

PROCESO DE APRENDIZAJE EN EL INSTRUMENTO Y ANEXO VIDEO

Basado en mi experiencia a lo largo de estos años, quiero mostrar en este pequeño video paso por paso, como se debería abordar el proceso de aprendizaje en la ejecución e interpretación de la batería, con aquellos estudiantes que se quieren iniciar en este fantástico mundo. Para ello conté con la colaboración de Luisa, una niña de catorce años, quien se está iniciando en la música y especialmente en la batería y quien actualmente es mi estudiante, así que empecemos...

Los puntos que se deberían tratar en la iniciación a la batería son:

1. **Calentamiento y estiramiento:** en este punto debemos enseñarle a nuestro estudiante, la importancia de preparar y condicionar nuestro cuerpo antes de ejecutar el instrumento, por medio de un buen calentamiento y estiramiento de las extremidades y articulaciones del mismo, con el fin de evitar posibles lesiones a corto o largo plazo, los ejercicios que podemos implementar son los siguientes: nos ponemos de pie y a continuación relajamos nuestros brazos y hombros haciéndolos vibrar suavemente, posteriormente procedemos a hacer pequeños movimientos circulares con nuestros hombros hacia atrás de forma lenta y controlada, contamos de diez a quince segundos, soltamos, relajamos y repetimos el ejercicio, esta vez llevando nuestros hombros hacia adelante, a continuación cruzaremos el brazo derecho por delante del cuerpo y con ayuda del brazo izquierdo lo llevaremos a nuestro pecho, ayudando a estirar el hombro y la escapula, sostenemos de diez a quince segundos, soltamos suavemente y repetimos el ejercicio, tal cual con nuestro brazo izquierdo. A continuación estiraremos el brazo derecho hacia arriba flexionando el codo de tal manera que nuestra mano logre tocar la espalda y con ayuda del brazo y la mano izquierda apoyada sobre el codo derecho, haremos un poco de presión hacia tras, ayudando a estirar el triseps y parte de la zona escapular e intercostal de la espalda, sostenemos de diez a quince segundos, soltamos suavemente y repetimos el

ejercicio con nuestro brazo izquierdo. A continuación estiraremos los dedos y las muñecas de nuestras manos de la siguiente manera, extendiendo el brazo derecho hacia el frente, estiraremos la mano hacia arriba con ayuda de la mano izquierda sin dejar por fuera ni un solo dedo, de esta manera también conseguimos estirar los músculos de nuestro antebrazo, sostenemos de diez a quince segundos, soltamos y repetimos exactamente igual el ejercicio con la mano contraria, también podemos hacer una pequeña variación de este ejercicio estirando las manos hacia abajo, de la misma forma como se explicó anteriormente, luego hacemos pequeños círculos con nuestras muñecas, de adentro hacia fuera y de afuera hacia dentro, abriendo y cerrando los dedos, posteriormente estiraremos el cuello de la siguiente manera: llevamos la cabeza hacia la derecha y con ayuda de nuestra mano derecha hacemos un poco de presión hacia abajo, logrando así estirar y relajar las cervicales, sostenemos de diez a quince segundos soltamos suavemente y repetimos el ejercicio hacia el lado izquierdo, también debemos llevar la cabeza hacia delante, tocando nuestra barbilla con el pecho y con ayuda de nuestras manos haremos un poco de presión hacia abajo, sosteniendo de diez a quince segundos. pues es en el cuello y los hombros en donde más se acumula tensión al momento de tocar; estos serían algunos ejercicios que se pueden implementar antes de ejecutar el instrumento, teniendo en cuenta que el estiramiento debe ser de pies a cabeza, involucrando cada una de las extremidades del cuerpo, logrando así prevenir posibles lesiones tales como dolor en la espalda por una mala postura, dolor en las articulaciones por tensión excesiva y finalmente la tendinitis por una mala técnica, la cual nos impida tocar el instrumento por un buen rato.

2. **Sentarse correctamente:** en este punto debemos enseñarle a nuestro estudiante, que al igual que el calentamiento y estiramiento es muy importante saber sentarse bien en la silla, pues esto influye directamente en nuestro sonido e interpretación del instrumento, también debemos recordar que vamos a estar un buen rato sentados estudiando y si no lo hacemos correctamente la que va a sufrir las

consecuencias a largo plazo, va a ser nuestra espalda, así que, habiendo dicho lo anterior, la forma correcta sería la siguiente: primero debemos adecuar la altura de la silla la cual no debe estar muy alta ni muy baja, de acuerdo a la estatura de nuestro estudiante, ¿entonces cuál sería la altura ideal? Esto lo podremos saber de la siguiente manera: debemos pedirle a nuestro estudiante que se ubique de pie, al lado de la silla, de esta manera podremos medir la distancia que tiene el sillín con relación a su rodilla, pues este debe estar tres dedos arriba de la rótula de la rodilla; una vez encontremos la altura ideal procedemos a sentarnos en la silla, sobre nuestros isquiones; una vez ubicados frente a la batería, pondremos el pie derecho sobre el pedal del bombo y el pie izquierdo sobre el pedal del charles haciendo un triángulo imaginario, en donde las piernas deben estar separadas, haciendo un ángulo de noventa grados, en donde la rodilla no debe sobrepasar la distancia que existe entre ella y la punta del dedo gordo del pie y en donde nuestra espalda no debe estar encorvada ni muy recta, debemos encontrar una posición natural en donde estemos cómodos y no exista ningún tipo de tensión en ella, de esta manera estaremos listos para ir al siguiente paso.

3. **Partes de la batería:** debemos enseñarle a nuestro estudiante cada una de las partes que conforman la batería con su nombre y función dentro del kit, con el objetivo de identificarlas, logrando así que se pueda desplazar dentro del instrumento cuando se lo pidamos sin ningún tipo de confusión; en este punto debemos tener en cuenta que no todas las baterías tienen la misma cantidad de piezas y no todas están configuradas de la misma manera, todo esto debido a que en el mundo baterístico podemos encontrar baterías para principiantes, semi-profesionales y profesionales, con diversos tamaños medidas, sabores y colores, las cuales también pueden llegar hacer extremadamente costosas, debido a su construcción, tipos de maderas, herrajes, pedales, parches y todo tipo de elementos que la complementen como es el caso de los platillos, en el cual también podemos encontrar set económicos y otros bastantes costosos.

4. En esta ocasión contaremos con un kit de batería estándar semi-profesional, el cual consta de cinco piezas más un set básico de platillos con sus respectivas bases, el nombre de cada uno de estos elementos es el siguiente: en primer lugar encontraremos la “silla”, parte fundamental de nuestra batería, luego encontraremos el “redoblante”, el cual va ubicado entre las piernas, luego el tambor más grande dentro del kit, el “bombo”, el cual estará ubicado en el suelo, este lo podremos tocar con ayuda de un pedal que estará frente a nuestro pie derecho, a continuación encontramos un juego de “toms” que van en el siguiente orden: pequeño “tom uno de aire”, mediano “tom dos de aire” y por último, el más grande: “tom tres de piso”, en este orden de ideas, el tom uno junto con el tom dos estarán ubicados encima del bombo suspendidos en el aire por medio de un sistema de suspensión que va anclado al bombo o a las bases de los platillos y el tom tres estará ubicado a nuestro costado derecho, luego encontraremos al costado izquierdo, nuestro primer platillo: el “Hi hat”, el cual podremos accionar por medio de un pedal ubicado en nuestro pie izquierdo, siguiendo por nuestro costado izquierdo encontraremos un “crash” con su respectiva base, a nuestro costado derecho encontraremos otro “crash” también con su base y un poco más abajo sobre el costado derecho, el platillo más grande de todo el set, el “ride” con su respectiva base y por último, pero no menos importante, nuestras baquetas y pedales, los cuales nos permiten tocar cada uno de los elementos de nuestra batería. Estas serían las principales partes de este fantástico instrumento y de esta forma se armaría tradicionalmente, pues como mencioné anteriormente, las baterías no siempre están configuradas de la misma manera, pues esto dependerá del gusto y estilo de cada baterista; cada uno de los elementos que encontramos dentro de la batería tienen una gran variedad de timbres, colores y diversas sonoridades que exaltan y enriquecen la música.
5. **Agarre o grip:** en este punto debemos enseñarle a nuestro estudiante la importancia de tener un buen grip o agarre de las baquetas, lo cual nos va a permitir tener una buena técnica y ejecución al momento de tocar, así mismo

evitaremos lesiones en nuestras articulaciones y muñecas, pues debemos explicar que las baquetas son una extensión de nuestros brazos, por lo cual se deben coger de una forma natural. De la siguiente manera: con las palmas de nuestras manos abiertas sujetamos las baquetas y con los dedos la abrazamos sin ejercer ningún tipo de presión, pues el dedo pulgar y el índice se encargaran de hacer una pinza para evitar que se nos escape la baqueta; mientras que los demás dedos ayudarán a sostenerla levemente sin apretar demasiado, esto nos permite que la baqueta trabaje más libremente, sin necesidad de generar tensión en la muñeca y de esta manera ya estaremos listos para empezar a tocar la batería.

6. **Ejercicio rítmico:** en este punto ya podremos aplicar todo lo aprendido anteriormente; empezaremos a trabajar sobre la batería un patrón rítmico sencillo, en este caso sobre un compás de cuatro cuartos, en el cual podamos involucrar negras y corcheas explicando cómo sonarían cada una de ellas, con el objetivo de que pueda interiorizarlas para posteriormente indicarle como debería sonar el ejercicio. Le pediremos que en el tiempo uno toque el bombo, en el tiempo dos toque el redoblante, tiempo tres repetimos bombo y tiempo cuatro repetimos el redoblante alternando nuestro pie derecho con nuestra mano izquierda, una vez lo haya interiorizado, involucraremos la mano derecha de la siguiente manera, le pediremos que toque corcheas sobre nuestro platillo hi hat, en todos los cuatro tiempos, una vez lo haya dominado ejecutaremos todo el ejercicio completo, en el cual ensamblaremos el bombo, el redoblante y el hi hat al mismo tiempo, logrando así desarrollar la independencia de las extremidades involucradas y logrando nuestro primer ritmo sencillo.
7. **Variación del ejercicio rítmico:** Una vez el estudiante haya logrado interiorizar nuestro primer ejercicio rítmico, podremos plantearle un nuevo reto, el cual consiste en desplazar su mano derecha a otro punto de la batería y también hacer una pequeña variación en el bombo de la siguiente manera: le pediremos que toque en el tiempo uno el bombo, en el tiempo dos el redoblante, y en el tiempo tres vendría la variación en donde en vez de tocar un solo bombo haremos dos y

terminaremos en el tiempo cuatro con el redoblante, todo esto acompañado por la mano derecha sobre el hi hat haciendo corcheas durante los primeros cuatro compases, y los siguientes cuatro compases haremos lo mismo pero desplazándonos al platillo ride, todo al mismo tiempo y sin detenernos; en un principio podemos hacer esto tocando el ejercicio primero, para que nuestro estudiante pueda escucharlo y asimilarlo para que posteriormente por medio de la imitación pueda reproducirlo en la batería, con todo esto conseguimos una mayor independencia y destreza en el instrumento, generando en el estudiante más ganas de seguir descubriendo y aprendiendo nuevos ritmos y sonoridades que le permitan seguir avanzando cada día más.

De esta forma considero que se debería llevar un buen proceso de aprendizaje en la iniciación de este instrumento y de esta manera lo comparto en este video con el cual espero haber aportado un grano de arena en la construcción y elaboración del conocimiento a través de las emociones que despierta este fantástico y maravilloso instrumento.

CONCLUSIONES

Después de haber desnudado mi alma para todo aquel que desee leer este corto pero sustancioso relato, debo confesar que para mí no fue nada fácil contar cada una de las anécdotas y experiencias vividas a lo largo de estos años, puesto que me considero una persona un poco hermética, que no le gusta hablar de sí mismo, pero aun así creo que al haber hecho este ejercicio me ayudó a liberar demonios que aún estaban atrapados en mi cabeza y en mi corazón, pues como pudieron darse cuenta desde el momento en que llegué a este mundo, tuve que sortear bastantes obstáculos para poder crecer y como si la vida te estuviese cobrando algo malo que hiciste en el pasado vuelve a darte una patada más fuerte; el haber perdido mi capacidad visual en una etapa de la vida en la que quieres hacer y deshacer con todo, en donde crees que eres indestructible y nada ni nadie puede contra ti, fue haber muerto en vida, pero aquí es donde entra en juego la música y me rescata del hueco en el que estaba metido, me devuelve las ganas de vivir, me devuelve el alma al cuerpo, llegó en el momento en que más la necesitaba, me dio la fuerza necesaria para enfrentar mis miedos y me da una segunda oportunidad de demostrarme que si puedo lograr ser alguien en la vida, lo que quiera ser, y ese es el verdadero poder transformador de la música.

El haber podido terminar el colegio, luego tener que aceptar que tus condiciones de vida han cambiado y que tienes que hacer una resocialización para mejorar tu condición actual, en un centro de rehabilitación para adultos ciegos "C.R.A.C", con el objetivo de poder encajar de nuevo dentro de la sociedad, la cual en la mayoría de las ocasiones es excluyente por el simple hecho de ser distinto. Luego seguir sorteando obstáculos, tropezando, cayendo y volviéndose a levantar, con el único objetivo de seguir creciendo, finalmente lograr, lo que jamás pensé, hubiese podido haber logrado, llegar a la UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL, en donde se marcaría un antes y un después, en

donde seguiría preparándome para la vida, aprendiendo, puliendo y desarrollando mi musicalidad, pero ante todo comprendiendo la importancia y responsabilidad que conlleva el ser un buen maestro, para lo cual debemos antes que todo, aprender a ser personas.

Finalizo mi trabajo de monografía confiando en haber podido tocar el alma de futuros músicos y pedagogos para que realicen su trabajo antes que nada con humildad, mente abierta para guiar a cualquier persona por el mundo de la música y amor por lo que practican a diario.

Referencias y Bibliografía

Arjona Garrido, A. y Checa, J. C. (1998). Las historias de vida como método de acercamiento a la realidad social. Disponible en:

http://www.ugr.es/~pwlac/G14_10JuanCarlos_Checa-Angeles_Arjona.html, obtenido en marzo de 2017

García A. M. y Espinosa, J. (2016). Manos que cuentan historias. Disponible en:

<http://www.eltiempo.com/multimedia/especiales/manos-que-cuentan-sus-propias-historias-de-vida/15416516/1/index.html>. Obtenido en abril de 2017

Mark rowlands. (2009). El filósofo y el lobo: lecciones sobre el amor y la felicidad: una historia real. Disponible en: <https://www.casadellibro.com/libro-el-filosofo-y-el-lobo-lecciones-sobre-el-amor-y-la-felicidad-un-a-historia-real/9788432231865/1245080> .